

LA ECONOMÍA DE CASTILLA Y LEÓN: INQUIETUD Y DESEO POR LA TRANSFORMACION

Josefa Eugenia FERNANDEZ ARUFE (*)

I. INTRODUCCION

AL finalizar el año 1994, las principales variables económicas de los países industrializados mostraban unos valores que reflejaban la salida de la recesión económica. Aunque durante los primeros meses su evolución ofrecía algunas dudas que empañaban el horizonte, el balance de este ejercicio reflejó un saldo positivo.

La economía española no ha permanecido ajena al proceso de crecimiento que experimentaron los países de su entorno, a pesar de no haber efectuado el saneamiento adecuado que requería su sistema productivo. Durante 1994, se ha iniciado una fase de expansión que se ha materializado en el crecimiento de su valor añadido bruto (VABcf), a precios constantes de 1993, del 2,27 por 100 (1). Esta evolución contrasta con la registrada en el año anterior, que permitió hablar de la peor situación económica desde hacía treinta años. Así pues, podemos afirmar que el despegue se ha producido y, hemos de decirlo, muy a pesar de las deficientes condiciones estructurales que continúa padeciendo la economía española.

Esta fase de crecimiento debe consolidarse y, para ello, los poderes públicos han de dirigir sus energías a conseguir que los valores de las principales magnitudes económicas sean acordes con los que registran los países

centrales de la Unión Europea. Prioritariamente, deberán corregirse: las altas tasas de paro e inflación, el cuantioso volumen de deuda del Estado debido al elevado déficit público, que ha originado unos tipos de interés a largo plazo muy por encima de la media de los países centrales de la Unión Europea, y, finalmente, el estructural déficit comercial. No obstante, los hechos ocurridos a partir del 19 de diciembre pasado pueden cortar la fase de expansión, hipotecando la tan deseada salida de la recesión que vivió la economía española durante el bienio 1992-1993.

De este modo, el análisis de la evolución de las economías de las comunidades autónomas debe realizarse teniendo presente el marco anteriormente descrito, con el fin de comprobar hasta qué punto se han visto condicionadas por el entorno económico en el que éstas se insertan.

Seguidamente, se analiza la evolución de la economía de Castilla y León durante el pasado año de 1994, tratando, de forma preferencial, dos aspectos: por un lado, determinar en qué medida se ha manifestado el despegue nacional en la recuperación económica de esta comunidad autónoma y, por otro, detectar, si la ha habido, en qué proporción ésta ha sido promovida por algún sector específico; en particular, por el sector exterior y/o el subsector turístico.

II. UN CRECIMIENTO INSUFICIENTE

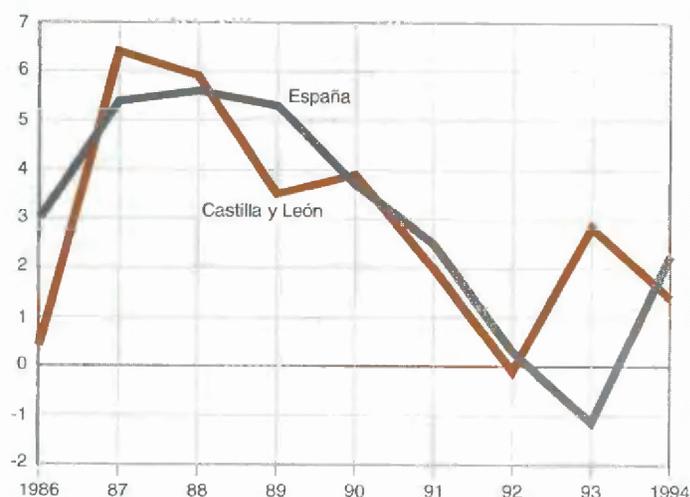
1. Evolución del PIB, el empleo y la productividad

La economía de Castilla y León ha sido receptora durante 1994 del crecimiento que se producía de forma generalizada, pero no ha superado la media española. Su sector agrario, con sus buenas o malas cosechas, ha condicionado la evolución de su PIB. De este modo, si se consideran los periodos de expansión (1985-1991) y contracción (1992-1993), se observa que las respectivas tasas reales medias anuales de variación del PIB han sido de 3,85 y 1,56 por 100, frente a 4,45 y -0,21 por 100 registradas en la economía española durante los citados periodos (2). Estas cifras muestran que la economía de Castilla y León, paradójicamente, ha tenido ventaja en el crecimiento durante la etapa recesiva, compensando la evolución negativa que se refleja en los datos anteriores. Ahora bien, en el ejercicio de 1993, se obtuvo una excepcional cosecha agrícola que, inevitablemente, ha influido en el valor medio de todo el ciclo (3).

En general, la economía de Castilla y León no toca fondo en la recesión ni alcanza las cotas más altas en la prosperidad; su funcionamiento es errático y asimétrico respecto a la economía nacional (gráfico 1). Depende, en gran medida, de las cosechas, y éstas, hasta ahora, de las buenas o malas condiciones meteorológicas (Fernández Arufe, 1994a).

El crecimiento registrado por la economía de Castilla y León durante 1994, medido en términos de su valor añadido bruto a precios constantes de 1993, ha sido de 1,38 por 100, frente al

GRAFICO 1
EVOLUCION DE LAS TASAS REALES DE VARIACION
DEL PIBcf PARA CASTILLA Y LEON Y ESPAÑA (1986-1994)
(Porcentajes)



Fuente: Fundación FIES.

que se produce a nivel nacional, ya citado, del 2,27 por 100. No cabe duda de que la menor cosecha agraria, en relación con la del año anterior, ha tenido efectos negativos sobre el PIB regional, ya que su evolución sectorial, a tasas reales, ha sido de -8,07 por 100, frente a -1,97 por 100 para España. Tampoco el sector servicios ha superado las tasas de crecimiento de su homónimo nacional (1,12 y 1,98 por 100, respectivamente). Sin embargo, es preciso destacar el crecimiento de los sectores industria y construcción (6,28 y 3,17 por 100), que sobrepasan los niveles alcanzados por las medias españolas (4,51 y 1,31 por 100) (cuadro número 1).

La estructura sectorial de Castilla y León, reflejada en el cuadro número 2, nos muestra una participación de los sectores que no ha tenido fuertes modificaciones.

Sólo se observan ligeros descensos e incrementos en los sectores agrario e industrial, respectivamente. La población ocupada sigue teniendo una representatividad alta en la agricultura, consecuencia de una sociedad en la que la actividad agraria continúa teniendo un fuerte protagonismo.

Castilla y León mantiene unos niveles de productividad altos en la industria y en la agricultura, observándose que la primera ha iniciado, desde 1989, un proceso descendente superior al que se registra para el conjunto nacional, si bien se registra cierta recuperación en 1994. Los sectores construcción y servicios, aunque ligeramente, reflejan unas productividades inferiores (cuadro n.º 3).

La peor secuela de la crisis que se inició en 1973 se materializó en los niveles de paro, originando costes elevados, que se reflejan,

unos, los más visibles, en el erario público, y otros, hasta cierto punto invisibles, en aspectos sociales de marginación y de convivencia. La economía castellano-leonesa no es ajena al fenómeno del paro, si bien sus tasas continúan siendo inferiores a la media del conjunto nacional (cuadro número 4). Así lo confirman las tasas del 21,3 y 24,2 por 100, para Castilla y León y España, respectivamente. No obstante, Valladolid, con 24,8 por 100, y Salamanca, con 27,6 por 100, reclaman una mayor atención a sus estructuras productivas.

Sin embargo, durante el año 1994, en la economía castellano-leonesa, se han perdido 24.000 puestos de trabajo netos, al disminuir en esta cifra la población ocupada. El único sector que incrementó el empleo fue el de la construcción, con 2.000 nuevos puestos de trabajo (cuadro n.º 5).

2. Análisis sectorial

Sector agrario

En el año 1994, la agricultura regional se vio afectada por una serie de circunstancias debidas, unas, a las peculiaridades propias del ámbito castellano-leonés y, otras, a factores exógenos a éste.

En primer lugar, los aspectos meteorológicos fueron favorables para los cereales, principal cultivo regional, lo que se tradujo en unos rendimientos de 2.800 kilogramos/Ha en la cebada y de 2.600 Kg/Ha para el trigo, situando a ambos por encima de la media regional de los últimos años (2.500 Kg/Ha). Este aspecto queda oculto cuando el contraste se realiza con el año 1993, debido a que en éste las condiciones climatológicas fueron excepcionales, como ya hemos señalado,

CUADRO N.º 1
EVOLUCION DE LAS TASAS REALES DE VARIACION DEL PIBcf PARA CASTILLA Y LEON, Y ESPAÑA

	1991	1992	1993	1994	1985-91 (media anual)	1992-93 (media anual)
Agricultura y pesca						
Castilla y León	-5,70	-5,00	55,15	-8,07	0,43	21,39
España	-0,20	-1,40	2,75	-1,97	3,91	0,66
Industria						
Castilla y León	1,70	1,20	-4,04	6,28	4,77	-1,64
España	1,60	-0,30	-4,15	4,51	4,56	-2,25
Construcción						
Castilla y León	4,20	-7,80	-4,70	3,17	8,81	-5,25
España	4,50	-4,50	-5,78	1,31	10,74	-5,13
Servicios						
Castilla y León	3,10	1,80	0,88	1,12	3,44	1,35
España	2,80	1,90	0,27	1,98	3,93	1,12
Total						
Castilla y León	2,00	-0,10	2,84	1,38	3,85	1,56
España	2,50	0,70	-1,13	2,27	4,54	-0,21

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de la Fundación FIES.

CUADRO N.º 2
EVOLUCION DE LA PARTICIPACION DE CADA SECTOR EN EL VABcf PARA CASTILLA Y LEON, Y ESPAÑA
(En pesetas constantes de 1994)

SECTORES	1991	1992	1993	1994	1992-93
Agricultura y pesca	8,7	7,3	12,0	11,1	9,7
Industria	26,4	25,8	23,2	24,2	24,5
Construcción	9,6	8,9	8,1	8,3	8,5
Servicios	55,4	58,0	56,6	56,3	57,3
CASTILLA Y LEON	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y pesca	5,0	4,5	4,9	5,0	4,7
Industria	23,8	22,6	21,3	21,7	21,9
Construcción	8,9	8,3	7,9	7,9	8,1
Servicios	62,3	64,6	65,9	65,4	65,2
ESPAÑA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Evolucion de la participación sectorial de la población ocupada

SECTORES	1991	1992	1993	1994	1992-93
Agricultura y pesca	18,3	17,5	15,9	15,3	16,7
Industria	19,9	19,7	18,7	19,2	19,2
Construcción	10,4	10,2	10,5	11,1	10,4
Servicios	51,5	52,6	54,8	54,4	53,7
CASTILLA Y LEON	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y pesca	10,7	10,1	10,1	9,8	10,1
Industria	22,9	22,7	21,5	21,1	22,1
Construcción	10,1	9,7	9,2	9,0	9,4
Servicios	56,3	57,5	59,2	60,1	58,4
ESPAÑA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Los valores reales se han calculado según el índice del coste de la vida, elaborado por el INE.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Fundación FIES, y EPA (INE).

CUADRO N.º 3

EVOLUCION DE LA PRODUCTIVIDAD SECTORIAL PARA CASTILLA Y LEON, Y ESPAÑA
(En pesetas constantes de 1994)

SECTORES	1991	1992	1993	1994	1992-93
Agricultura y pesca	47,5	42,0	75,2	72,9	58,1
Industria	132,8	130,7	123,9	126,2	127,2
Construcción	92,3	86,7	77,4	74,9	81,9
Servicios	107,5	110,4	103,4	103,5	106,8
CASTILLA Y LEON	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0
Agricultura y pesca	46,7	44,4	48,7	51,4	46,5
Industria	104,0	99,6	99,1	102,7	99,3
Construcción	88,2	85,9	86,4	87,6	86,1
Servicios	110,6	112,3	111,2	108,8	111,8
ESPAÑA	100,0	100,0	100,0	100,0	100,0

Nota: Los valores reales se han calculado según el índice del coste de la vida, elaborado por el INE.

Fuente: Elaboración propia a partir de la Fundación FIES, y EPA (INE).

CUADRO N.º 4

TASAS DE ACTIVIDAD Y DE PARO, POR PROVINCIAS Y POR SEXOS PARA EL AÑO 1994

	TASA DE ACTIVIDAD			TASA DE PARO		
	Total	Varones	Mujeres	Total	Varones	Mujeres
Avila	39,5	55,4	23,9	20,9	17,4	29,2
Burgos	47,5	63,4	31,6	14,4	12,9	26,3
León	44,5	56,5	33,0	19,0	13,3	28,4
Palencia	46,7	62,2	31,0	22,1	17,5	31,9
Salamanca	46,5	60,6	32,8	27,6	18,8	43,5
Segovia	47,5	62,5	33,0	14,0	9,1	23,1
Soria	44,3	59,7	28,8	11,4	8,4	17,7
Valladolid	47,3	63,4	32,4	24,8	16,4	40,3
Zamora	39,1	51,7	27,4	23,0	16,0	35,5
CASTILLA Y LEON	45,3	59,8	31,3	21,3	15,0	32,9
ESPAÑA	49,0	63,3	35,6	24,2	19,8	31,4

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (INE).

razón por la cual las comparaciones deben ser relativizadas.

En segundo lugar, la progresiva entrada en vigor de la reforma de la política agrícola común (PAC), especialmente en lo relativo a los cultivos herbáceos, originó importantes repercusiones en las superficies cultivadas.

La expansión del girasol, a costa del cereal, que se había producido en los años precedentes, debido a la existencia de una ayuda por hectárea, toca a su fin, invirtiéndose la situación en el momento en que las ayudas se extienden al cultivo del cereal. Curiosamente, este hecho con-

duce a que el girasol sea el único cultivo en el que los rendimientos superan a los del año precedente, ya que ahora deja de sembrarse en aquellas tierras donde la única razón para ello era la subvención. En consecuencia, sin menzua importante de la producción obtenida, se reduce mucho la su-

CUADRO N.º 5

**EVOLUCION DE LA POBLACION OCUPADA POR SECTORES PARA CASTILLA Y LEON,
Y ESPAÑA**
(En miles de ocupados)

	AGRICULTURA		INDUSTRIA		CONSTRUCCION		SERVICIOS	
	Castilla y León	España						
1985	212,7	1.949,0	149,0	2.593,1	57,3	776,0	328,6	5.303,3
1986	199,3	1.757,0	155,5	2.636,3	61,9	831,3	345,4	5.638,1
1987	201,2	1.718,2	153,3	2.746,2	66,4	925,1	369,2	5.965,9
1988	193,0	1.694,2	151,2	2.803,9	75,8	1.020,3	377,2	6.254,2
1989	183,9	1.597,9	160,9	2.898,0	77,9	1.133,9	394,2	6.628,6
1990	172,0	1.485,5	170,1	2.978,1	83,2	1.220,1	416,7	6.894,8
1991	153,8	1.345,1	167,1	2.890,1	87,2	1.273,5	433,5	7.100,7
1992	142,3	1.252,7	160,5	2.804,2	83,3	1.196,3	427,8	7.113,0
1993	125,0	1.197,9	146,9	2.539,8	82,5	1.088,5	429,4	7.011,4
1994	116,2	1.150,9	145,8	2.473,8	84,5	1.058,7	413,3	7.046,8

Fuente: Elaboración propia a partir de la EPA (INE).

perficie sembrada, dando como resultado un aumento del rendimiento. Dentro del grupo de los cereales, la situación no es uniforme, como la unificación de precios hacía esperar, mientras la cebada incrementa su superficie en casi un 14 por 100, el trigo la reduce en un 7 por 100 (Junta de Castilla y León, 1995).

En tercer lugar, la orientación de la reforma de la PAC hacia la generalización de las ayudas directas a los agricultores, en detrimento de las políticas de sostenimiento de precios, supone ahondar en la brecha existente entre producción y renta agraria, reduciendo, de forma significativa, el papel desempeñado por la primera en la formación de la segunda. Este hecho y la excepcional cosecha de 1993, a la que se ha hecho referencia, son los causantes de la caída de la producción del sector agrario regional en relación con el año anterior.

En cuarto lugar, deben señalarse las favorables conse-

cuencias que las perturbaciones monetarias tuvieron para los agricultores españoles, ya que las sucesivas devaluaciones de la peseta, que tuvieron lugar desde el inicio de la campaña, se tradujeron en un incremento de los precios y ayudas cuando éstas se transforman de ecus en pesetas (4).

El resultado conjunto de todos estos factores hace de 1994 un año bueno para el sector que, unido a los excelentes resultados del año anterior, le ha proporcionado un respiro, poniendo un paréntesis a la situación de aguda crisis que está atravesando.

Por lo que se refiere a la población activa agraria, que, como ya se ha señalado, continúa siendo elevada, es posible que esté sobrevalorada, pues el ejercicio de esta actividad se ha visto favorecido al tener acceso a numerosas subvenciones, aunque, en muchos casos, no se desempeñen directamente las labores agrarias (5). Por esta circunstancia, y no por su productividad, el

precio de la tierra se ha incrementado considerablemente desde 1991.

En el sector ganadero, se acusa una recesión en los mercados de bovino (carne y leche) y en el de carne de ovino. Las cabezas de ganado destinadas a sacrificios presentan unas tasas acumuladas, al mes de octubre, de carácter negativo del 9,02 y del 7,22 por 100 (Junta de Castilla y León, 1995).

La pérdida de empleos en la agricultura se elevó a 8.800 puestos de trabajo, lo que originó una tasa de crecimiento negativa de la población ocupada del 7 por 100, prácticamente el doble de la que se registró para el conjunto nacional. Esta disminución de la población castellano-leonesa dedicada a la agricultura permitirá la equiparación de su estructura a las de otras economías más desarrolladas, incrementándose, igualmente, la productividad.

Conseguir el relevo generacional, tan necesario para el medio

rural castellano-leonés, requiere hacer atractiva la actividad agraria para los jóvenes agricultores. De no ser así, se puede asistir, como ya está sucediendo, al abandono de la actividad por razón de edad sin que se haya producido el consiguiente reemplazo. Para retener a la población joven en el sector agrario, es necesario ofrecer vías de solución a una serie de problemas que constituyen los principales obstáculos para lograr este asentamiento; entre ellos, pueden citarse: el tamaño de las explotaciones, la debilidad del tejido económico rural, las consecuencias de la aplicación de las reformas de la PAC, la carencia de infraestructuras, la dificultad de acceso a la información y la devaluación social de la profesión de agricultor.

Sector industrial

El sector industrial de Castilla y León se halla muy polarizado territorialmente; así, Burgos, León y Valladolid concentran el 58,8 y el 71,7 por 100 del número total de centros y empleos industriales. Las tres provincias cuentan con instalaciones de empresas que destacan por su participación en el volumen de ocupados. Las empresas con menos de 25 trabajadores, suponen el 90,7 por 100 del tejido industrial castellano-leonés, siendo su contribución al empleo importante (Pedrosa Sanz y Moyano Pesquera, 1994).

En 1994 se perciben unos signos de comportamiento que pasan por reconversiones en grandes empresas y no realización de proyectos que contaban con elevada inversión extranjera, aunque ésta ha crecido en un 354,8 por 100, en términos nominales, pasando a ser uno de los mejores

años por el volumen de inversiones exteriores. Las pequeñas y medianas empresas (PYME) se enfrentan a las necesarias adaptaciones para superar con éxito las nuevas condiciones de mercado, siendo conscientes del reto que les ofrece la globalización de la actividad económica. En general, las PYME castellano-leonesas se están organizando para acceder a las fuentes de información. Igualmente, la renovación y adaptación de sus estructuras forman parte prioritaria de sus objetivos.

La pérdida de puestos de trabajo que se ha producido en la actividad secundaria de Castilla y León se ha reflejado en un descenso en la población ocupada de 1.100 empleos, originando una tasa de variación de -0,7 por 100, muy inferior a la registrada para el conjunto nacional (-2,6 por 100).

Las opiniones empresariales ponían de manifiesto que a finales del año pasado el clima era favorable, tanto por el nivel de producción como por el volumen de la cartera de pedidos y la disminución de los *stocks* de los productos terminados (6). La inversión se habría incrementado, si bien no eran suficientemente perceptibles sus efectos sobre la demanda global (Junta de Castilla y León, 1995).

Es de esperar que la creación de la Agencia de Desarrollo Regional, siguiendo el modelo que rige en otras comunidades autónomas, aglutine las acciones, hoy dispersas, que inciden sobre este sector, en el que se encuentra, en cierto sentido, la base de sostenimiento de la estructura productiva castellano-leonesa. La productividad de la actividad industrial es un indicador para que en ella se establezcan las bases

sólidas del crecimiento futuro. Asimismo, la elaboración de un Plan de Estrategia Tecnológica para Castilla y León, cofinanciado por las direcciones generales XIII y XVI de la Comisión Europea y el gobierno autónomo, puede contribuir a establecer prioridades y directrices necesarias para la programación económica.

No se podría cerrar el análisis de este sector sin hacer referencia a dos actividades básicas: la producción minera y la industria agroalimentaria.

La minería del carbón, principalmente en la zona leonesa, está atravesando difíciles momentos. La aplicación de la Decisión número 3.632/93 CECA, de la Comisión, sobre el régimen comunitario de las intervenciones de los estados miembros en favor de la industria del carbón, ha creado, por la interpretación que de ésta ha hecho el gobierno central, una grave situación, originando conflictos persistentes entre empresarios y trabajadores mineros (7). En Castilla y León, la nueva reordenación ha tenido como consecuencia una pérdida aproximada de 500 puestos de trabajo, persistiendo las dificultades para el buen funcionamiento de las empresas.

La industria agroalimentaria regional tuvo una evolución favorable durante los años de auge económico, manteniendo el protagonismo adquirido dentro del conjunto nacional. Sin embargo, durante este mismo período se han observado: un estancamiento de la inversión, una reducida capacidad en la creación de empleo, una escasa presencia en los mercados exteriores y unos niveles de productividad inferiores a la media nacional. Todos estos hechos han dibujado un panorama algo incierto para el futuro

del sector, salvo para algunas actividades muy específicas en las que se han vislumbrado síntomas claros de renovación.

No obstante, existen importantes efectos de arrastre, inducidos por la transformación agroalimentaria regional, sobre el sector agrario. Ahora bien, los problemas derivados de la estructura productiva de este último ofrecen serias dificultades que impiden su consolidación como suministrador de materias primas a esta industria. Muchas zonas rurales de nuestra Comunidad podrían verse beneficiadas si se consiguiese un mayor grado de integración que permitiese sustituir el abastecimiento a precios inferiores en otros mercados exteriores.

El futuro del sector se halla en dos tipos de ofertas diferenciadas. Por un lado, aquellos productos de carácter diversificado y competitivo que vayan dirigidos a un consumo de masas (8), y por otro, los destinados a segmentos reducidos de mercado, que alcanzarán posiciones ventajosas en virtud de sus específicas condiciones de calidad de origen.

Sector construcción

La construcción ha sido la única actividad, durante 1994, capaz de generar empleo a una tasa del 2,5 por 100, aunque ésta es ligeramente inferior a la que se registra para el conjunto nacional (2,7 por 100).

Las administraciones públicas incrementaron su licitación en Castilla y León, principalmente por el elevado crecimiento de las obras de infraestructuras en carreteras, situando a esta comunidad en el tercer lugar por el volumen de obra licitada (9). La

construcción de autovías —en concreto, los accesos a Galicia y los primeros tramos de la autovía León-Burgos— ha provocado este aumento de la licitación, que se ha concentrado, principalmente, en las provincias de León y Zamora.

Las estadísticas sobre edificación y vivienda reflejan un cierto pesimismo, y no se aprecia aún la influencia del despegue de la demanda. No obstante, es la actividad privada de edificación la que está originando la reactivación que se está produciendo. Según los datos disponibles, en las provincias de León y Valladolid se concentra el mayor volumen de venta de cemento (Cámara de Contratistas de Castilla y León, 1995).

Por último, es a los sectores industrial y de construcción a los que se les debe no sólo el crecimiento del PIB regional, sino también que éste no fuera negativo. Este hecho viene a confirmar la evolución habitual de la economía castellano-leonesa; situación ésta que ha de modificarse para evitar que todos los esfuerzos realizados por y en estas actividades, con claras potencialidades, queden hipotecados.

Sector servicios

El sector servicios finalizaba el año con escasos signos de recuperación económica. Se ha de destacar el incremento del tráfico de mercancías, consecuencia de la favorable evolución del sector industrial. Asimismo, se ha producido la recuperación de la actividad hostelera, debido al aumento experimentado por el turismo.

La pérdida de puestos de trabajo en este sector se ha cifrado en 16.100 efectivos, lo que ha ori-

ginado una tasa de crecimiento negativa de la población ocupada del 3,7 por 100, muy superior a la del 0,5 por 100 que se produce para el conjunto nacional (cuadro número 5).

La actividad terciaria en Castilla y León sigue siendo de carácter tradicional, y no se han producido modificaciones relevantes en las aportaciones de las distintas ramas (10).

Es de esperar que la Ley de Equipamientos Comerciales y la Ley del Comercio, promovidas por el gobierno regional, favorezcan la actividad del sector.

III. ¿SON LAS CAUSAS DEL CRECIMIENTO NACIONAL EL ORIGEN DE LA EVOLUCIÓN DE LA ECONOMÍA REGIONAL?

Es difícil diagnosticar dónde se encuentran las causas del crecimiento de una determinada estructura económica. Es tanto como tener una radiografía perfecta del sistema productivo, proyectarla hacia el futuro y dotarla de movimiento. Por si fuera poco, tendríamos que admitir que lo situado fuera de su control, «su entorno», cumpliera la condición *ceteris paribus* o «todo permanece igual». Hipótesis ésta considerada básica en la metodología en que fuimos educados. Hoy todo se mueve, y la quietud supuesta, deseada o añorada se ha alejado, no sabemos si para nunca más volver.

No obstante, los estudiosos e investigadores del funcionamiento de la economía castellano-leonesa nos muestran la influencia del sector agrario en su evolución cíclica, con cierto grado de independencia respecto

al marco en que se desenvuelve. Aspecto importante sería averiguar qué actividades productivas, con incrementos aceptables y continuados, conducen al alza la situación económica y cuándo son apoyadas o invalidadas sus contribuciones por fuerzas externas.

Dado que el sector turístico y el exterior han sido fuerzas propulsoras que han ejercido el tirón de la economía nacional, se pasa a analizar cómo han evolucionado estos sectores en Castilla y León.

1. El subsector turismo

En la economía española, se ha producido durante el año 1994 un importante crecimiento del número de visitantes por motivos turísticos, lo que ha originado un aumento del gasto debido a esta actividad. A continuación, se estudia si este hecho ha tenido alguna significación sobre la evolución de la economía castellano-leonesa (11).

Nuestra comunidad autónoma apenas absorbió el 6 por 100 de los turistas registrados que visitaron nuestro país en 1994. Esta participación se ha mantenido prácticamente constante a lo largo de la última década. El 84 por 100 de los viajeros proceden del resto de España, y tan sólo el 16 por 100, del extranjero, situándose esta última cifra muy por debajo de la media nacional (43 por 100).

Concretamente, Castilla y León recibió un total de 2.026.855 viajeros, que ocasionaron un total de 3.228.643 pernoctaciones. No obstante, en el pasado año se ha producido una pérdida de participación en el turismo nacional, quizá debido a las diferentes in-

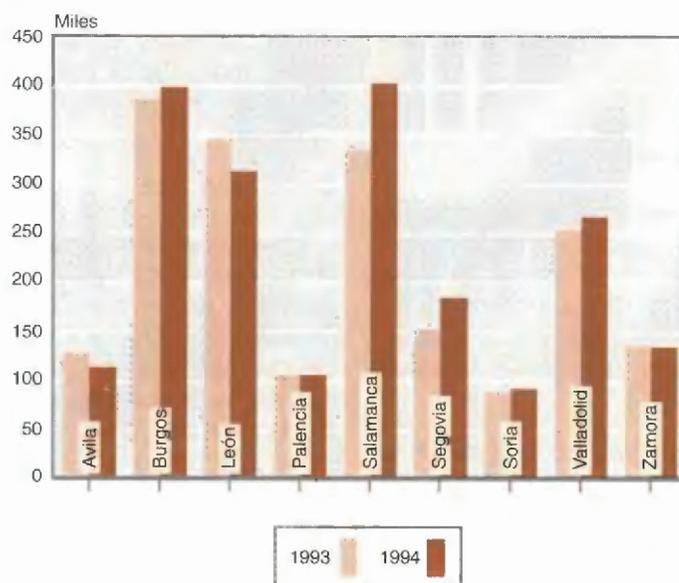
tensidades en los crecimientos registrados de aquellos que eligen un destino de sol y playa frente a los que optan por el ecológico y cultural, en el que se basa la oferta de Castilla y León. Prueba de ello son las tasas de crecimiento experimentadas tanto por el número de viajeros como por el de pernoctaciones, que, en el caso de Castilla y León, reflejaron un aumento del 3,99 y 6,66 por 100, respectivamente, inferiores al 10,79 y 11,84 por 100, para el conjunto nacional (12).

Un análisis más detenido por provincias revela que Salamanca ha recibido el mayor número de visitantes (19,9 por 100), acaparando el 22,8 por 100 de las pernoctaciones regionales, lo que ha ocasionado la estancia media más alta. La explicación de este hecho puede hallarse en la cele-

bración de acontecimientos culturales de especial relevancia como la cuarta «Exposición de las Edades del Hombre», con sede en las catedrales salmantinas. La segunda provincia receptora ha sido Burgos, donde, igualmente, han tenido lugar dos exposiciones sobre el «V Centenario del Tratado de Tordesillas» (gráfico 2).

Una mejora de la oferta y de las condiciones propicias para el incremento del turismo pasaría por: mejorar la inadecuada dotación de infraestructuras de comunicaciones, de forma que se facilite el acceso a Castilla y León desde los principales núcleos emisores de turismo; introducir mayor eficacia en la organización de la oferta turística que se realiza en los lugares de recepción; incrementar la imagen de calidad

GRAFICO 2
EVOLUCION DEL TURISMO REGIONAL
(Número de viajeros)



Fuente: INE, Movimiento de viajeros en establecimientos hoteleros.

de los servicios turísticos, y fomentar el atractivo de las zonas turísticas para conseguir estancias más largas.

2. El sector exterior

En 1994, los sectores productivos de Castilla y León vendieron al resto del mundo productos por valor de 615.638 (13) millones de pesetas, lo que supuso, en términos nominales (14), un crecimiento del 27 por 100 respecto al año anterior. En el mismo período, los pagos realizados por importaciones crecieron un 30 por 100, y su importe ascendió a 631.806 millones de pesetas. En consecuencia, el comercio exterior de la economía castellano-leonesa arrojó un saldo negativo de 16.168 millones de pesetas, lo que significa un empeoramiento considerable respecto al año anterior, dado que 1993 se cerró con un superávit de 929 millones de pesetas.

Esta evolución negativa del saldo que presenta el comercio exterior castellano-leonés obedece al fuerte crecimiento del valor de las importaciones, ya que las exportaciones han tenido un comportamiento excepcional, contrario a la tendencia habitual, no sólo de la economía de esta Comunidad, sino también en la del conjunto de España. Sin embargo, a pesar de esta favorable evolución, el incremento del valor de las exportaciones se ha visto superado por el de las importaciones. El fuerte aumento de estas últimas no es una novedad, ya que se viene produciendo en la economía de Castilla y León desde que España se incorporó a la Unión Europea.

La principal característica del comercio exterior de Castilla y León se halla en el elevado grado

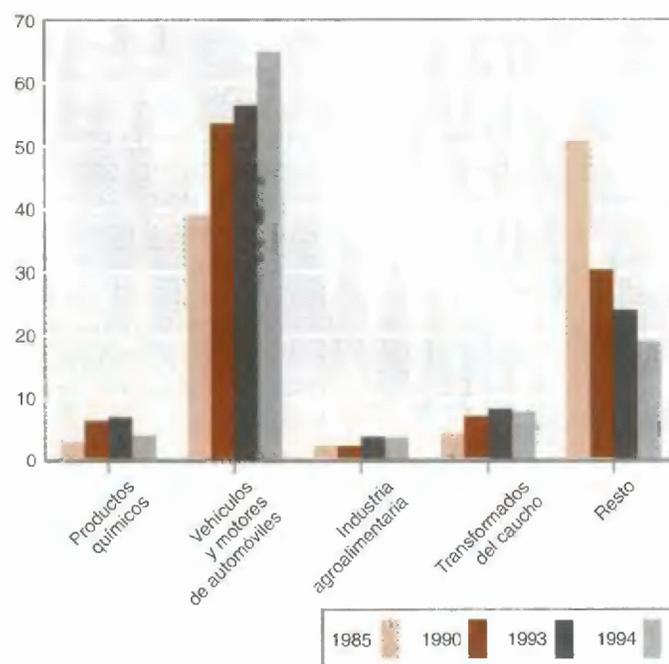
de concentración, tanto por ramas de actividad como por localización geográfica. Buena prueba de ello es que cuatro sectores concentraban, en el año 1994, algo más del 80 por 100 de las exportaciones, destacando «vehículos y motores de automóvil», que, por sí solo, acaparaba el 64,8 por 100 del total regional exportado (gráfico 3). Las provincias de Burgos, Palencia y Valladolid aglutinaban, aproximadamente, el 86,1 por 100 de las ventas al exterior, concentrándose las importaciones en las dos últimas con el 45,8 y el 22,7 por 100, respectivamente. Todas las provincias han incrementado las exportaciones, destacándose Avila (101,9 por 100) y Valladolid (48,9

por 100) (Junta de Castilla y León, 1995).

La concentración sectorial ha aumentado a lo largo del tiempo, materializándose con mayor intensidad en el sector automovilístico (gráfico 3). Esta dependencia exterior de la economía castellano-leonesa la hace ser especialmente vulnerable a los movimientos internacionales que dirigen los flujos comerciales de esta actividad. Hasta ahora, la coyuntura ha sido favorable; no obstante, sería conveniente disponer de alternativas diversificadas.

En el triángulo industrial formado por las provincias de Burgos, Palencia y Valladolid se ubican empresas multinacionales,

GRAFICO 3
EVOLUCION DE LA DEPENDENCIA SECTORIAL
DE LAS EXPORTACIONES CASTELLANO-LEONESAS
(Porcentajes)



Fuente: Elaboración propia a partir de los datos de la Dirección General de Aduanas.

ligadas unas al sector del automóvil y otras a actividades agroalimentarias de transformación. La presencia del capital extranjero es elevada, fundamentalmente, en la industria de automoción, en la que, en ocasiones, las decisiones foráneas, ajenas a la propia evolución de la economía regional, condicionan su actividad productiva (Fernández Arufe, 1990). Esta circunstancia determina que sea en estas provincias donde se concentra el mayor flujo de relaciones comerciales con el exterior.

¿Cuáles han sido los sectores más dinámicos, si por ello entendemos ganar cuotas en los mercados exteriores? Durante 1994, entre las ramas de actividad que más han elevado sus exportaciones destacan las de «otros minerales no metálicos», con un crecimiento del 83,25 por 100 respecto al año anterior, y el sector lácteo, que ha pasado de exportar por valor de 1.350 millones, en 1993, a 11.843 millones, en 1994. Otras actividades reseñables han sido las de «bebidas», «azúcar», «transformados del caucho», y «pasta de papel y cartón». Además, debe citarse «vehículos y motores de automóvil», cuyas exportaciones han crecido un 46,2 por 100, cifra que, si bien es inferior a la alcanzada por algunos de los sectores mencionados anteriormente, supone, como ya se ha reflejado, el 64,8 por 100 del total de las exportaciones castellano-leonesas.

No obstante, no todos los sectores se han beneficiado de ese crecimiento de las exportaciones, existiendo algunos que han reducido de forma importante sus ventas al exterior, tal y como ocurre con los casos del «carbón y minerales radiactivos», «mineral de hierro y siderurgia», «vidrio», «productos químicos»,

«productos metálicos», «maquinaria agrícola e industrial», y «carnes y conservas». Este último es especialmente significativo por la importancia que tiene dentro de la región, ya que ha pasado de exportar por valor de 7.763 millones en 1993 a tan sólo 1.417 millones en 1994, lo que supone volver a unos niveles de exportación similares a los que había en 1985 (15).

Si se analizan los datos desde una perspectiva más amplia (1985-1994), resulta difícil encontrar sectores con una trayectoria ascendente en el volumen de sus exportaciones. No obstante, las ramas de «madera y muebles de madera», «productos textiles y vestido», «otros alimentos», «bebidas» y, especialmente, «vehículos y motores de automóvil» son las de evolución más estable, con ligera tendencia al alza. El resto se caracteriza por grandes oscilaciones en el volumen de sus ventas al exterior. Una explicación a esta situación podría hallarse en que sus exportaciones obedecen, en ocasiones, a factores coyunturales, como pueden ser una devaluación de la moneda o la existencia de un *stock* elevado de mercancías que se coloca, en un momento dado, en otros mercados. En estos casos, la mejora de las exportaciones no es consecuencia de estrategias predefinidas para mejorar la competitividad o conseguir mayor penetración en los mercados exteriores.

Finalmente, con el fin de analizar la influencia que han tenido las exportaciones en el crecimiento económico de la región, se ha utilizado la función de producción que se deriva de los datos contenidos en la Tabla *Input-Output* de Castilla y León para 1990. De este modo, las exportaciones han explicado el 11,25 por

100 de la producción castellano-leonesa, lo que supone, prácticamente, la misma cifra que se alcanzó en el año 1993 (11 por 100). Sin embargo, debido al reducido crecimiento económico que ha experimentado durante este año la comunidad autónoma, las ventas al exterior han explicado una parte importante de éste, cifrándose, aproximadamente, en el 24 por 100.

IV. APUESTAS DE FUTURO Y VERTEBRACION

La actual situación internacional refleja, prácticamente, el fin de una época histórica en la que existió una concepción determinada del funcionamiento económico. La teoría convencional asume que no hay economías de escala, los productos no se diferencian unos de otros, el conjunto de factores nacionales es fijo y la mano de obra especializada y el capital tienen escasa movilidad. Todos estos supuestos guardan poca relación con la realidad.

El mundo al que hoy nos enfrentamos debe analizarse dentro de los procesos de globalización de los mercados e internacionalización de las economías que, si bien, no son fenómenos nuevos —al originarse, sobre todo, a lo largo de la década de los cincuenta—, su nota característica, en estos momentos, es su intensidad y la rapidez con que se extienden.

En este escenario, la transformación y la adaptación a las nuevas exigencias resultan necesarias, debiendo ser diferentes las actitudes de las grandes y pequeñas empresas para poder sobrevivir y competir. Además, en la nueva configuración de los mer-

cados la información es fundamental; la confianza, vital; la credibilidad, imprescindible, y la rapidez en llevar a la práctica las ideas, cuestión de supervivencia.

En Castilla y León existen grandes empresas, líderes internacionales dentro del sector al que pertenecen, con altas productividades y elevadas cuotas de mercado, que ya están desarrollando su actividad en el mundo globalizado. Las pequeñas y medianas empresas que se aventuren en los mercados exteriores tendrán que conjugar el binomio competir-cooperar, y las que opten por los mercados locales deberán adquirir un mayor grado de especialización y calidad en sus productos.

La comunidad autónoma ha de apostar por aquellas actividades que, dadas su capacidad exportadora, su grado de apertura externa, su productividad del factor trabajo y la flexibilidad de su estructura de funcionamiento y adaptación, entre otras variables, permiten vislumbrar situaciones competitivas en los mercados. La Comunidad castellano-leonesa no puede olvidar que, por sus niveles de renta y actividad, ha de ser muy selectiva en la asignación de sus recursos, debiendo primar, en el eterno dilema concentración-dispersión, la producción sobre la distribución. Sólo de esta forma será posible adoptar posiciones ventajosas.

Para lograr todo ello, es necesario disponer de una Administración regional ágil y eficaz, no sólo para transmitir la información sino también para facilitar la financiación que requiere la actividad económica.

Ahora bien, ¿supone la no articulación de la comunidad autónoma una limitación para promover las transformaciones que

requiere todo proceso de desarrollo económico? ¿Es necesaria una adecuada vertebración de Castilla y León para apostar y ganar el futuro?

Tras la incorporación de Austria, Finlandia y Suecia, la Comunidad Autónoma de Castilla y León continúa siendo la más extensa de la Unión Europea. Esta circunstancia, por sí sola, podría justificar las acciones encaminadas a conseguir la cohesión y vertebración de la Comunidad (16). En efecto, su amplitud geográfica es una causa, pero no la única, ya que habría que añadirle la dispersión y atomización de los municipios en que se agrupa su población, la concentración sectorial y territorial de su sector industrial y la diversidad de su paisaje, que permite hablar de la Llanura (Burgos, Palencia y Valladolid), el Oeste (León, Zamora y Salamanca) y la Sierra (Ávila, Segovia y Soria), con características económicas netamente diferenciadoras (Alcaide Inchausti, 1994) (17). Su posición central ha motivado que las comunicaciones nacionales transcurran por ella sin vertebrarla como Comunidad. Esta situación se ha debido tanto al trazado como a las deficiencias que caracterizan a gran parte de su red viaria (18).

Además, su contribución a acontecimientos de alcance mundial ha provocado la ausencia de una conciencia colectiva de cohesión hacia dentro que creara en sus pobladores el sentimiento de pertenecer a una comunidad autónoma diferenciada. Su vocación hacia el exterior la ha proyectado en una función integradora de misiones de largo alcance. Es en este quehacer donde se ha forjado su conciencia colectiva, más que en reflejarse hacia el interior.

Quizá por estos hechos, y otras circunstancias, cuando se inició la construcción del Estado de las autonomías Castilla y León no delimitó claramente su territorio ni estableció su capitalidad hasta pasado algún tiempo. Aún hoy, asistimos a planteamientos provinciales carentes de una visión global. No obstante, en los momentos actuales disponemos de un cúmulo de obras que permiten conocer a esta comunidad, en sus diversas facetas, mediante análisis que nos ofrecen la configuración actual de Castilla y León. Al estudio de su entramado socioeconómico han dedicado los investigadores horas de reflexión para conocer los entresijos de su funcionamiento que ayuden a programar su futuro.

Es en el conocimiento de su presente, reflejo de su pasado, donde deben asentarse las líneas que conduzcan su actividad económica. Los estudiosos de la estructura socioeconómica castellano-leonesa han llegado a coincidir en la delimitación de sus potencialidades (19). Lo que se requiere, en estos momentos, es vertebrar su territorio con espacios de coordenadas europeas, fomentar la conciencia colectiva regional y crear un modelo de crecimiento socioeconómico con unas prioridades debidamente consensuadas y aceptadas por todos.

V. CONCLUSIONES

En las páginas anteriores, se ha analizado la economía de Castilla y León en 1994, año éste en el que se conmemoran 500 años de la firma del «Tratado de Tordesillas», por el que castellanos y portugueses fueron capaces de dirimir asuntos de trascendencia mundial mediante el consenso,

fruto del diálogo. En aquel encuentro determinaron las áreas para asignar y respetar sus respectivas influencias.

En el período transcurrido, como no podía ser menos, han ocurrido hechos que originan situaciones actuales distintas. Si hoy sus ámbitos de intervención no son los que eran, la experiencia del pasado compartido ha configurado una forma de ser y sentir.

¿Cómo ha evolucionado la economía de Castilla y León en el año 1994? Ha seguido una trayectoria que nos es conocida: ha crecido, pero no suficientemente. Su actividad agraria, en cierto sentido, determina el nivel de vida de la comunidad y su disminución, durante el pasado año, unida al reducido crecimiento del sector servicios, ha originado que el incremento registrado en los sectores de la industria y la construcción no se haya reflejado, suficientemente, en un aumento del PIB regional.

Así pues, la economía castellano-leonesa ha tenido dinamismo. Los sectores considerados como las fuerzas propulsoras del crecimiento han evolucionado positivamente, e incluso lo han hecho por encima de la media nacional. El sector agrario está actuando como un freno al crecimiento, en el largo plazo, y provocando oscilaciones en la evolución coyuntural del PIB regional. Los sectores turismo y exterior no son actividades significativas para explicar, ni a corto ni a largo plazo, la evolución productiva regional.

En la economía de Castilla y León persisten, aún, viejos problemas, mientras se asiste a nuevos retos. Una configuración económica diferente está emergiendo, y en el venidero siglo XXI pocas cosas permanecerán tal y

como hoy las conocemos. Los agentes económicos de la comunidad son conscientes del cambio que se está produciendo en el funcionamiento económico y de la globalización que gobernará un mercado cada vez más competitivo. El deseo de transformación que acompaña las decisiones es un camino donde, a veces, no es posible orillar las incertidumbres. Definitivamente, ningún cambio es fácil y, generalmente, es más costoso para los que parten de posiciones desventajosas.

Todas las mutaciones son así. Conocerlas, aceptar su desafío e intentar superarlas es el mejor camino para aquellos que deciden navegar en aguas revueltas tratando de alcanzar la otra orilla.

NOTAS

(*) Agradezco a los profesores Belén Miranda Escolar, Angel de los Ríos Rodicio, Pablo Gordo Gómez, Baudelio Urueña Gutiérrez, José Antonio Salvador Insúa e Inés Sanz Díez sus aportaciones e ideas. Asimismo, en este artículo recojo sugerencias de los profesores del Departamento de Economía Aplicada, que han dedicado parte importante de sus investigaciones al estudio de la economía castellano-leonesa.

(1) Según los datos elaborados por la Fundación Fondo para la Investigación Económica y Social (FIES).

(2) Durante el período 1985-1991, Castilla y León creció a una tasa real anual media del 3,85 por 100, siendo la acumulada del 25,42 por 100; para el conjunto nacional, los correspondientes valores fueron del 4,54 y 30,52 por 100. En el bienio 1992-1993, se registró en esta Comunidad un crecimiento de su tasa real anual media del 1,56 y 3,15 por 100 en su tasa acumulada; los respectivos valores nacionales fueron de -0,21 y -0,41 por 100.

(3) En efecto, frente a una tasa real de variación del PIBcf agrario nacional del 2,75 por 100 en 1993, Castilla y León registra un 55,15 por 100 (Fernández Arufe, 1994a).

(4) El tipo de cambio del ecu verde, para los cereales, era de 151,7 pesetas al inicio de la campaña de 1992, de 182,7 pesetas a principios

de julio de 1993 y de 190,4 pesetas en agosto de ese mismo año.

(5) La posibilidad de acceder a las subvenciones procedentes de la PAC ha conducido a la opinión generalizada de que el agricultor ha convertido su función agraria en mera burocracia de solicitud de ayudas. La estructura de la PAC ha promovido que quede relegado el objetivo propio del agricultor de mejorar la calidad e incrementar el rendimiento.

(6) La encuesta de opiniones empresariales, sobre la evolución coyuntural de la economía de Castilla y León, se realiza dentro de un convenio de colaboración entre la Junta de Castilla y León y la Confederación de Organizaciones Empresariales de Castilla y León (CECALE). Tiene carácter cualitativo, periodicidad trimestral y se realiza con una muestra de 500 empresas, en la que se incluyen las de mayor volumen de empleo de cada rama de actividad (más de 50 ó 100 trabajadores, según los casos) y una representación del resto, seleccionada por muestreo aleatorio estratificado por ramas de actividad y nivel de empleo.

(7) Entre los aspectos más destacados derivados de la aplicación de la Decisión, se halla el adelanto del cumplimiento de su normativa al 31 de diciembre de 1994, cuando, en principio, se pensaba en un período posterior. En ella, se establece que las industrias que no sean capaces de conseguir una disminución de los costes de producción, de acuerdo con esta Decisión, y de converger con los precios internacionales, deberán incluirse en un plan de reducción de actividad o de cierre de las instalaciones al término del presente régimen, aunque existe la posibilidad de una demora en el caso de que concurran excepcionales razones sociales y regionales.

(8) Un ejemplo de productos diversificados y competitivos dirigidos al consumo de masas se halla en las empresas productoras de galletas de Castilla y León. Estas se concentran, principalmente, en la provincia de Palencia, que aglutina más de la mitad de la capacidad productiva de España. Un reducido grupo de empresas acaparan, de forma mayoritaria, el mercado de estos productos. De hecho, cinco compañías, tres de ellas ubicadas en Castilla y León, se reparten un 70 por 100 del mercado nacional. En nuestra comunidad se localizan las firmas de Fontaneda, Gullón y el grupo Siro (Siro, Reglero y Río). En general, las empresas disponen de un buen nivel tecnológico, pero sus productos tienen un valor añadido inferior al de las compañías del entorno comunitario que se han introducido, en los últimos años, en el mercado español, acaparando una cuota de mercado cercana al 10 por 100.

(9) Durante 1994, la administración central fue, una vez más, la que licitó el mayor volumen de obra en la región, con el 64,1 por 100 del total, creciendo a una tasa del 108 por 100 respecto a 1993. Las administraciones autonómica y local contabilizaron retrocesos del 14 y del 7,7 por 100, respectivamente.

(10) La estructura del sector servicios referida al año 1991 no ofrece variaciones significativas salvo en los servicios públicos, que, respecto al año 1989, incrementan su participación en la actividad terciaria regional en 5,7 puntos

porcentuales, frente al 2,3 que se registra para el conjunto nacional.

(11) La participación del turismo en el crecimiento económico de Castilla y León durante el año 1994 se podría obtener de una forma similar a la empleada para conocer, aproximadamente, la aportación de las exportaciones, y que se realiza en el análisis correspondiente al sector exterior. Sin embargo, la utilización de este método en la actividad turística no es posible debido a la falta de datos. Si bien se conoce el número de visitantes que ha recibido la comunidad autónoma durante este período, así como su procedencia, mayoritariamente nacional, se carece de información sobre la participación de éstos en el gasto interno de la economía castellano-leonesa.

(12) La participación del turismo regional en el conjunto nacional, medida en términos de empleo y VAB de las actividades de hostelería y restaurantes, es también muy baja, entre un 3 y un 4 por 100 para ambas variables, permaneciendo bastante estable en los últimos años, igual que sucede con el número de plazas de alojamiento. Asimismo, los niveles de ocupación hotelera y el tiempo de estancia media son también reducidos en relación con los registrados para el conjunto nacional. Su aportación a la producción regional es inferior a la media nacional (el 3,4 por 100 del VAB de Castilla y León, frente al 5,7 por 100), existiendo importantes diferencias provinciales. Segovia, Soria, Zamora y Avila se caracterizan por una mayor especialización turística.

(13) Según los datos provisionales aportados por la Dirección General de Aduanas.

(14) Todas las cifras se van a proporcionar en términos nominales, dado que no se dispone de deflatores desagregados por sectores para los años 1993 y 1994. Sin embargo, se puede afirmar que son muy próximas a las reales, dado que no se refieren, fundamentalmente, a exportaciones de bienes donde la inflación es bastante reducida debido a la fuerte competencia que existe en los mercados internacionales.

(15) La evolución interanual de los intercambios comerciales con el exterior debe ser interpretada con cautela, ya que la progresiva adaptación al nuevo sistema Intrastat, para la recogida de la información sobre el comercio de los países de la Unión Europea, puede sesgar a la baja los valores de los intercambios intracomunitarios.

(16) Concretamente, en los próximos cuatro años Castilla y León recibirá dotaciones importantes de los fondos estructurales europeos. Estos, posiblemente, contribuyan a mejorar el grado de integración de esta comunidad autónoma.

(17) Las provincias de Burgos, Palencia y Valladolid constituyen, en el momento actual, el foco más dinámico del desarrollo industrial de la comunidad autónoma. León, Salamanca y Zamora pueden verse beneficiadas por la eliminación de la frontera portuguesa y por las medidas que se arbitren desde la Unión Europea para facilitar los flujos interpaíses fronterizos. Además, en ellas se concentra la producción energética, que aporta el 71,7 por 100 del VAB del sector regional en el total de la comunidad autónoma. Las provincias de Avila, Segovia y Soria tienen unas características comunes que, principalmente, se encuentran en su diferente sector agrario y su escaso nivel de industrialización.

(18) Concretamente, la red complementaria y la secundaria del ferrocarril se encuentran en mal estado, habiéndose producido cierres y nuevas propuestas en gran parte de su recorrido. La dispersión de su población y la existencia de un número elevado de núcleos rurales exigen el mantenimiento del ferrocarril, cuando menos, por motivos sociales. Zonas de población envejecida, con riesgo de quedar aisladas, no pueden ser víctimas de un mal uso del criterio de eficacia.

(19) Estas serían: elevado nivel educativo de su población; importante dotación de recursos hidráulicos y disponibilidad de energía eléctrica; alta capacidad de ahorro; buenas posibilidades turísticas; amplio espacio; centralidad de su situación geográfica, y gran riqueza medioambiental e histórica-monumental.

BIBLIOGRAFÍA

ALCAIDE INCHAUSTI, J. (1994), «Panorama y situación económica en Castilla y León», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 14, Fundación FIES, Madrid.

BANCO BILBAO VIZCAYA (1955): «Renta Nacional de España 91. Distribución Provincial», Banco Bilbao Vizcaya, Bilbao.

CÁMARA DE CONTRATISTAS DE CASTILLA Y LEÓN (1995), *Datos de Coyuntura*, n.º 9, enero-febrero.

FERNÁNDEZ ARUFE, J. E. (1990), «Castilla y León ante la recuperación económica», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 45, Fundación FIES, Madrid.

— (1992), «Castilla y León ante viejos problemas y nuevos retos», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 51, Fundación FIES, Madrid.

— (1993), «Castilla y León: Lento caminar hacia el despegue económico», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 55, Fundación FIES, Madrid.

— (1994a), «La economía de Castilla y León: Crecimiento en la recesión», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, n.º 59, Fundación FIES, Madrid.

— (1994b) (Directora), *El Impacto Sectorial de la Unión Económica y Monetaria en la Comunidad de Castilla y León: Análisis de la Competitividad en el Sector Industrial*, Departamento de Economía Aplicada de la Universidad de Valladolid.

— MIRANDA ESCOLAR, B., y SALVADOR ÍNSUA, J. A. (1994), «La estructura productiva de Castilla y León a través de las Tablas Input-Output de los años 1985 y 1990», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, n.º 14, Fundación FIES, Madrid.

FUENTES QUINTANA, E. (1994), *La economía de Castilla y León*, Conferencia Inaugural del IV Congreso de Economía Regional de Castilla y León, Burgos, noviembre.

JUNTA DE CASTILLA Y LEÓN (1992), *Tabla Input-Output de 1990 y Contabilidades Regionales de 1988, 1989 y 1990 de Castilla y León*, Junta de Castilla y León, Valladolid.

— (1995), *Coyuntura económica de Castilla y León. IV informe trimestral de 1994*, Consejería de Economía y Hacienda de la Junta de Castilla y León, Valladolid.

PEDROSA SANZ, R., y MOYANO PESQUERA, P. B. (1994), «Las grandes y pequeñas empresas industriales», PAPELES DE ECONOMÍA ESPAÑOLA, *Economía de las Comunidades Autónomas*, número 14, Fundación FIES, Madrid.

Resumen

Este artículo estudia la evolución de la economía de Castilla y León en el año 1994. Analiza los sectores productivos que configuran su estructura sectorial, destacando las consecuencias del sector agrario en los movimientos cíclicos de su actividad económica. Dado que la recuperación nacional ha sido originada por los sectores turismo y exterior, la autora considera cuál ha sido el efecto que éstos han podido ejercer sobre la economía regional, llegando a la conclusión de que es poco sensible a sus influencias. Finalmente, se destaca el momento que vive esta comunidad autónoma, que se materializa en una conciencia de transformación que requiere una adecuada vertebración de su territorio.

Palabras clave: Castilla y León, evolución coyuntural, estructura productiva y empleo, sector exterior, subsector turístico, vertebración económica.

Abstract

This paper studies the performance of the economy of Castile-León in 1994. It analyzes the productive sectors that make up its sectoral structure, emphasizing the impact of agriculture on the cyclical movements in the region's economic activity. Considering that the national recovery was spurred by the tourism and external sectors, the author weighs their impact on the regional economy and arrives at the conclusion that it is not very sensitive to these factors. Lastly, the paper discusses the region's current situation, characterized by an awareness of the changing circumstances that will require structural reforms.

Key words: Castile-León, cyclical behavior, employment and productive structure, external sector, tourism subsector, economic structure.

JEL classification: R120, R230.